

Novenario de difuntos

Los nueve días de oración · para imprimir

Cómo se reza cada día

1. **Señal de la cruz y acto de contrición.**
2. **Ofrecimiento:** «Te ofrecemos, Señor, este novenario por el alma de [nombre]».
3. **El santo rosario** por el difunto, con la jaculatoria «Dale, Señor, el descanso eterno» después de cada misterio. Lo tienes completo, paso a paso, en Rosario para difuntos.
4. **La lectura del día** (abajo) y un momento de silencio.
5. **La oración del día** por el difunto.
6. **Oraciones finales** (al final de esta página).

Lo dirige una persona de la familia o de la comunidad; no hace falta un sacerdote. El último día, si es posible, se celebra una misa por el difunto.

Los nueve días

Día 1: Yo soy la resurrección

Lectura: Juan 11,25-26. Jesús dice a Marta: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque muera, vivirá».

Señor Jesús, resurrección y vida, recibe a [nombre] en tu Reino.
Que la fe que recibió en el bautismo se cumpla ahora en la vida eterna. Amén.

Día 2: Desde lo hondo te invoco

Lectura: Salmo 129 (De profundis), la oración de la Iglesia por los difuntos:

Desde lo más profundo clamé a ti, oh Señor. Oye, Señor, benigne mi voz.
Estén atentos tus oídos a la voz de mis plegarias.

Si te pones a examinar, Señor, nuestras maldades: ¿quién podrá subsistir, oh Señor, en tu presencia?

Mas en ti se halla como de asiento la clemencia: y en vista de tu Ley he confiado en ti, oh Señor.

En la promesa del Señor se ha apoyado mi alma; en el Señor ha puesto su esperanza.

Desde el amanecer hasta la noche espere Israel en el Señor.

Porque en el Señor está la misericordia; y en su mano tiene una redención abundantísima.

Y él es el que redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Señor, en ti está el perdón y la misericordia abundante:

perdona a [nombre] todas sus faltas y dale la paz que no termina. Amén.

Día 3: En la casa de mi Padre

Lectura: Juan 14,1-3. «En la casa de mi Padre hay muchas moradas; voy a prepararles un lugar».

Padre bueno, abre a [nombre] las puertas de tu casa,
y danos a nosotros la esperanza de encontrarnos un día con él [ella] junto a ti.
Amén.

Día 4: Nada nos separará del amor de Dios

Lectura: Romanos 8,38-39. Ni la muerte ni la vida podrán separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús.

Dios de amor, que la muerte no rompa los lazos de cariño que nos unen a [nombre]:
que sigamos unidos en la oración hasta el día de la resurrección. Amén.

Día 5: Orar por los difuntos

Lectura: 2 Macabeos 12,43-46, el pasaje en que se basa la oración de la Iglesia por los difuntos (traducción de Torres Amat):

Y habiendo recogido, en una colecta que mandó hacer, doce mil dracmas de plata, las envió a Jerusalén, a fin de que se ofreciese un sacrificio por los pecados de estos difuntos, teniendo, como tenía, buenos y religiosos sentimientos acerca de la resurrección (pues si no esperara que los que habían muerto habían de resucitar, habría tenido por cosa superflua e inútil el rogar por los difuntos); y porque consideraba que a los que habían muerto en una vida piadosa, les estaba reservada una grande misericordia.

Es, pues, un pensamiento santo y saludable el rogar por los difuntos, a fin de que sean libres de las penas de sus pecados.

Señor, por esta oración y por el sacrificio de la misa, purifica a [nombre] y llévalo [llévala] pronto a la luz de tu presencia. Amén.

Día 6: Bienaventurados los que lloran

Lectura: Mateo 5,4. «Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados».

Señor, consuela a la familia de [nombre]: a su esposo [esposa], a sus hijos, a sus padres y amigos.

Que no les falte quien los acompañe en su dolor. Amén.

Día 7: Ya no habrá llanto

Lectura: Apocalipsis 21,3-4. Dios enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni llanto, ni dolor.

Señor, enjuga las lágrimas de los que sufren, y da a [nombre] la alegría que nadie le podrá quitar. Amén.

Día 8: Resucitaremos

Lectura: 1 Corintios 15,42-44. Se siembra un cuerpo corruptible y resucita incorruptible.

Cristo resucitado, primicia de los que han muerto, resucita a [nombre] en el último día y danos a todos la vida eterna. Amén.

Día 9: No nos entristezcamos como los que no tienen esperanza

Lectura: 1 Tesalonicenses 4,13-14. Si creemos que Jesús murió y resucitó, Dios llevará con él a los que murieron en Jesús.

Señor, al terminar este novenario te encomendamos para siempre a [nombre].
Que descanse en paz, y que nosotros vivamos de tal manera que un día nos reunamos con él [ella] en tu Reino. Amén.

Oraciones finales (todos los días)

Por las almas del purgatorio (devocionario de 1893):

Señor mío Jesucristo, Rey de la gloria, librad de las penas del purgatorio a las almas de todos los fieles difuntos; libradlas de las garras del león, para que no sean confundidas en los abismos, ni precipitadas en las tinieblas, sino que el Príncipe de los Ángeles, San Miguel, las conduzca a la morada de aquella eterna luz, que prometisteis en otro tiempo a Abrahán. Amén.

Dale, Señor, el descanso eterno:

Dadles, Señor, el descanso eterno,
y la luz perpetua resplandezca sobre ellas.
Descansen en paz. Amén.

Que su alma y las almas de todos los fieles difuntos,
por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

Se termina con la señal de la cruz.